

La geopolítica global y nuestros países

María Lourdes Puente Olivera*

Resumen: La geopolítica actual advierte, no solamente un debilitamiento del Estado y un empoderamiento de la sociedad, sino también, nuevos actores, nuevos espacios y nuevos recursos de poder. A las disputas tradicionales, por límites y recursos, se agregan las nuevas, planteando a los estados desafíos diferentes. Hoy está en jaque como nos organizamos, vis a vis la dificultad de los Estados por articular y organizar el orden social con parcialidades empoderadas. La necesaria lealtad al país se ve jaqueada por lealtades parciales globalizadas. Y un mundo sin control estatal incrementa la incertidumbre. Convive lo tradicional con las nuevas disputas y actores. Y aunque crece la conciencia de la casa común, el desarrollo camina en una desigualdad creciente. Los países del Sur o de la periferia, contamos con los recursos que se requieren para el futuro, sin embargo, si no estamos unidos, la capacidad de imposición de los países que lo necesitan y tienen más poder, será mayor, y será a favor de sus propios pueblos.

Palabras claves: Geopolítica, Estado, Espacios, Globalización, recursos, actores

Abstract: Current geopolitics warns not only of a weakening of the State and an empowerment of society, but also of new actors, new spaces and new power resources. To the traditional disputes, for limits and resources, new ones are added, posing different challenges to the states. Today how we organize ourselves is in check, vis a vis the difficulty of States to articulate and organize the social order with empowered partialities. The necessary loyalty to the country is jeopardized by globalized partial loyalties. And a world without state control increases uncertainty. The traditional coexists with the new disputes and actors. And although the awareness of the common home grows, development proceeds in growing inequality. The countries of the South or the periphery, have the resources that are required for the future, however, if we are not united, the capacity of imposition of the countries that need it and have more power, will be greater, and it will be in favor of their own people.

Keywords: Geopolitics, State, Spaces, Globalization, resources, actors

RECIBIDO: 18 de noviembre de 2022; **ACEPTADO:** 20 de diciembre de 2022; **PUBLICADO:** 29 de diciembre de 2022

* Politóloga con especialización en Relaciones Internacionales (UCA), Magister y doctora en Relaciones Internacionales (FLACSO y Universidad del Salvador). Directora de la Escuela de Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCA. Es docente en la UCA y la Austral. Trabajo como analista en la Armada, asesora de asuntos estratégicos en la Cámara de Diputados. Además, fue Directora de Inteligencia Estratégica Militar. Preside la Red Nueva Acción Política (Red NAP) y la Fundación Universitaria del Río de la Plata (FURP), institución de la que es consejera. Es miembro de la Comisión Asesora del Instituto Iberoamericano de Educación y Productividad (IIEyP) en Argentina.
lourdes_puente@uca.edu.ar

Escenario

La evolución del concepto de seguridad había relegado la geopolítica a la historia, después de la mala fama que adquirió debido al uso que hiciera el nazismo de ella. La seguridad multidimensional hija de la seguridad humana que cambió el objeto de referencia desde el estado al hombre, incluyó sin complejos todos los problemas de la vida en sociedad local, nacional o global, dentro de una idea de seguridad amplia y casi sin fronteras¹.

Sin embargo, y -a pesar de su fuerza arrolladora- la globalización no sepultó los Estados. Hay nuevos actores compitiéndoles de igual a igual. Pero todavía los hombres organizan el vivir juntos en el Estado. Y aunque se amenaza su fragmentación por nacionalidades internas, y causas fragmentadas, el documento de identidad de las personas sigue siendo aún algo privativo del Estado. Esa organización es todavía quien reconoce la existencia de los hombres dándole identidad y todavía es aceptada así por la humanidad.

Dicho esto, no se puede desconocer que en el escenario actual con los Estados tenemos otros actores, muchos de los cuales actúan en la oscuridad. La sociedad de este siglo se ha empoderado y con ella los actores sociales que no son Estados, los individuos, y el crimen organizado. El Estado se encuentra limitado por esta realidad, pero sobre todo por la globalización de la parcialidad que tiene que conducir. Ha perdido el poder social, o más preciso es decir que hay actores que tienen más poder social que este actor institucional.

Pero la diversidad de las sociedades actuales ha dado fin al discurso homogéneo. Y además de encontrar parcialidades con fuerza global, cada vez están más partidas las sociedades, más concentrada la riqueza, más diferenciada la exclusión, sumando una grieta planetaria a las tantas mencionadas: la de los ciudadanos del mundo frente a los que no pueden salir de sus territorios. Las migraciones y los reclamos nacionalistas son hijos de esta situación crítica en términos sociales, a la que hay que sumarle, la creciente vejez de las poblaciones desarrolladas y juventud de las subdesarrolladas o en desarrollo.

En términos de regímenes políticos, los autoritarismos parecen ser más eficientes en clave económica (un capitalismo de Estado eficiente), y las democracias de los países subdesarrollados o en desarrollo, crujen y no logran dar respuestas a sus ciudadanos.

Al decir de embajador Ricardo Lagorio (27 de septiembre de 2022), es un mundo híbrido, estatal y no estatal, territorial y virtual. Porque, además, también hay nuevos espacios.

¹ El tema evolución del concepto de seguridad está tratada en todos los estudios de seguridad internacional. El camino de su ensanchamiento va desde la adopción, por parte de Naciones Unidas, de la definición del concepto de *seguridad humana* (1994) hasta, más tarde, la Organización de Estados Americanos (OEA), que introduce el concepto de *multidimensionalidad de las amenazas* (2002/2003). Bartolomé, M. (2006). *La Seguridad Internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y de Clausewitz*. Santiago de Chile, Colección de Investigaciones ANEPE, No 14, pp. 59 y ss; Otro autor, OROZCO, Gabriel; "El concepto de Seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales", Revista CIDOB d'Afers Internacionals. núm. 72 (diciembre 2005 – enero 2006), p. 161-180

Actores

El poder está disperso. El mundo es multipolar, apolar o bipolar. Hay una competencia estratégica entre dos gigantes, EE. UU. y China, pero también varios poderes regionales (Rusia, India, Japón, Israel, Irán, Turquía) que pretenden incrementar su poder de influencia en sus zonas de referencia. Muchos tipos de potencias. Algunos grandes poderes (China, EE. UU.) y varios poderes regionales (Europa, Rusia, India, Japón), sin super poderes. Potencias con recurso de poder frente al COVID: EE. UU., China, Rusia, Gran Bretaña, Israel o India. Potencias que no quieren dejar de ser un país en desarrollo (China e India). Es decir, hay clasificaciones diversas por la disparidad de recursos de poder y su heterogénea distribución. Pero la tecnología, recurso de poder por excelencia en el siglo XXI, suele concentrarse en algunos pocos.

Respecto al actor Estado, -esa institución que organiza hace ya un par de siglos nuestro vivir juntos- hoy está sobredemandado y debilitado, frente a actores con mayor poder económico, tecnológico y/o social. Sumando a la crisis de la clase política, cuyo rol fuera conducirlo y está desdibujado. Los regímenes de gobierno van desde dictaduras a democracias de todo tipo y color. Lamentablemente, no hay evidencias de que con democracia se vive mejor. No en el lado oriental del planeta, al menos.

Pero, además, el mundo se encuentra en término de desarrollo, dividido aún entre estados desarrollados, en desarrollo y subdesarrollados, y todavía se utilizan categorías de análisis, como centro y periferia, o Norte y Sur, en alusión al grado de poder y desarrollo. La soberanía de muchos de los Estados de la periferia está debilitada porque el recurso más importante de poder, como la tecnología, es patrimonio de pocos. Tan compleja y sofisticada se volvió la conducción del estado, que éste ha ido tercerizando cada vez más funciones, inclusive una impensada como la militar.

Cuando referimos a actores públicos, además de los estados, tenemos que incluir a Estados regionales y/o ciudades (Nueva York, California, Shanghai, San Pablo), y también a movimientos nacionalistas y partidos políticos, instituciones; movimientos de pueblos originarios y movimientos religiosos, colectivos temáticos (feminismo, k-pop), todos los cuales hoy tienen actuación e intereses que se juegan en la arena internacional.

También tenemos que incluir a actores internacionales que no son Estado, como organizaciones de poder globales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Naciones Unidas, G-20); organizaciones de poder regionales (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, Liga Árabe, Organización de Estados Americanos, Unión Africana); organizaciones funcionales (Agencia Internacional de la Energía, Organización Internacional del Trabajo, Organización Mundial de la Salud, Organización de Aviación Civil Internacional); organizaciones no gubernamentales (Médicos sin Fronteras, Greenpeace, Fundación Bill Gates); organizaciones de seguridad (Organización del Tratado del Atlántico Norte, Organización para la Cooperación de Shanghai, Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, OSCE); y regímenes de *soft law* (Proliferation Security Initiative, Acuerdo de París, etc.).

Junto con este mundo estatal, el “mundo *technopolar*” que menciona Ian Bremmer (2021), refiriéndose a las empresas tecnológicas multinacionales. Y además, el sector financiero con su propia capacidad de influir y condicionar (la habitual “reacción de los mercados”). Tanto como el sector energético. En este mundo hay que incluir a las

compañías globales (energía, finanzas y manufacturas); las redes sociales; los medios globales de comunicación (Al Jazeera, BBC, CNN); las compañías globales de tecnología (Facebook, Apple, Google y Amazon). Pero también las compañías privadas de Seguridad.

Los actores tecnológicos (empresas de telecomunicaciones, comercio *on line*, redes sociales) son fuertes en el ciberespacio, sus recursos de poder son la tecnología y la DATA y el poder más importante que tienen es el social, además del económico.

En el “mundo oscuro” los actores globales de este siglo son: milicias (Hamas, Hezbolá, talibanes); organizaciones terroristas (Al Qaeda, ISIS); carteles de narcotráfico; organizaciones criminales (como las maras en centroamérica); y organizaciones que operan en las redes (*hackers* o grupos de ellos).

Espacios

Respecto al espacio, podemos dividirlo en tres categorías:

1. Los tradicionales (mar, tierra y aire), que son los que estarían casi en su totalidad distribuidos con límites y soberanías reconocidas.
2. Los nuevos espacios:
 - Ciberespacio
 - Espacio Exterior

Y, por último,

3. Los espacios territoriales disputados, como el continente antártico, o los comunes no divididos, como el Alta Mar o los subsuelos marinos.

Respecto al ciberespacio global, es un espacio virtual, que consta de diversas capas (desde la física hasta la intangible); es transversal al resto de los espacios; la soberanía de los Estados es difusa; los actores que disputan intereses son diversos, e incluso los hay individuales. Y el factor de poder más importante en este espacio es la tecnología. Como espacio crece a una velocidad inimaginable, y está dando lugar a nuevos medios (*bitcoins*) y nuevos actores, propios de un mundo virtual y desconocido, al que acceden solo quienes tienen la posibilidad de conectar.

En cuanto al Alta Mar, la soberanía también es difusa; son recursos de poder la presencia y la tecnología. La estrategia de los actores en este espacio es la “denegación de espacios”, lo que incluye el comercio y la explotación de recursos. En esta zona, el control del crimen organizado es una gran dificultad para la gobernanza global. La Organización Marítima Internacional tiene cierta capacidad de gobierno, pero sin recursos ni legitimidad para imponer. Depende de la voluntad y capacidad de sus miembros. Además, no incluye reglamentación para todo lo que está allí ocurriendo.

Respecto al espacio exterior, está en plena etapa de exploración. Existen y operan nuevos actores, y se están encontrando nuevos recursos. En el Tratado que rige de 1970 no se

habla de explotación. Es un espacio de mucha interdependencia con el ciberespacio y que está escasamente reglado.

La Antártida es un espacio continental cuyo régimen (el Tratado Antártico) de administración global puede ser reabierto a debate, por lo que registra mucha actividad de las grandes potencias y de las potencias con apetencias globales. La posibilidad de que el cambio climático promueva su descongelamiento es una alternativa.

Recursos

El siglo XXI es un tiempo de mayor interrelación entre todos los actores. Tanto los recursos naturales, como los humanos y medioambientales están en revisión.

Los recursos naturales tradicionales hoy conviven con nuevos. El desafío es su condición de agotables, y la potencial explotación contaminante.

El recurso humano está agrietado en términos económicos y sociales. Además, estamos frente a un envejecimiento de los países desarrollados y padecemos el fenómeno de las migraciones que exportan los países subdesarrollados, que tienen un promedio de edad mucho más joven. Pero, además, en el recurso humano, en el hombre, cada vez tiene mayor importancia la educación y la investigación aplicada, cuya desigualdad aumenta; y, frente a esta realidad, el caldo de cultivo que supone la desigualdad, para el crimen organizado y el terrorismo.

En cuanto al medio ambiente, su cuidado tiene una urgencia muy declamada, pero la amenaza de su deterioro no es tomada muy en serio por los países, particularmente respecto al cambio climático. Los esfuerzos al respecto siempre se quedan cortos, y los grandes exigen a los más chicos estándares que ellos no aplicaron en su crecimiento. Se vuelven barreras comerciales y se desvirtúa la necesidad de atender el tema.

Geopolítica Siglo XXI

A las disputas tradicionales, por límites y recursos, se agregan las nuevas. Y plantean a los estados desafíos diferentes.

Por un lado, está en jaque como nos organizamos, vis a vis la dificultad de los Estados por articular y organizar el orden social con parcialidades globalizadas. Una clave es la atención a las agendas locales con anclaje en la agenda global. Pero requiere recursos de poder más importantes para los gobiernos locales. Fragmentación que atenta contra las unidades nacionales, pero que paradójicamente, parece ser su única posibilidad de rescate.

La necesaria lealtad al país se ve jaqueada por lealtades parciales globalizadas. Y un mundo sin control estatal incrementa la incertidumbre. Convive lo tradicional con las nuevas disputas y actores. Por un lado, crece la conciencia de la casa común pero, por el otro, el desarrollo camina en una desigualdad creciente. Y para los estados periféricos el desafío es lograr intervenir en las nuevas reglas. Pero lograrlo requiere que se unan, y además quizás, buscando cooperar con potencias medias, como Europa o la Unión Africana.

Los países periféricos estamos complicados en nuestra debilidad. Las potencias juegan sus intereses, y nos exigen una lealtad que no retribuyen con asistencia al desarrollo. Si no estamos unidos, esa disputa se vuelve imposición. No importa los recursos que tengamos para ofrecer y la necesidad que ellos tengan de nosotros. Si no estamos unidos, su capacidad de imposición será mayor, y será a favor de sus propios pueblos.

Esta es nuestra encrucijada. Como hombres y mujeres del Sur necesitamos eludir el chantaje del Norte, o de los poderes nuevos, a favor del desarrollo de nuestros pueblos. Hasta ahora, la historia nos refiere que el camino en soledad nacional no ha sido la llave para alcanzar el crecimiento y desarrollo inclusivo que queremos. Hay nuevas realidades que sólo podremos afrontar si nos animamos a hacerlo juntos. En nuestro caso, con los países de sudamérica, o latinoamérica o quizás, más ambicioso, iberoamérica, o con África del Sur. Pero en soledad, sólo se salvarán unos pocos. Energía, alimento, minería, conocimiento, todo eso tenemos y podemos aportar. Si no lo hacemos juntos, será en beneficio sólo del poder, de unos pocos, y de un mundo que seguirá caído a la desigualdad.

Bibliografía consultada:

Altieri, M. A. (diciembre de 2018). Nuevas Dinámicas del Poder Naval en el Siglo XXI: la competencia por el control en el espacio marítimo. (U. N. Instituto de Relaciones Internacionales, Ed.) *Relaciones Internacionales*, 2(55), 197- 211.

Bartolomé, M. (2006). *La Seguridad Internacional en el siglo XXI, más allá de Westfalia y de Clausewitz*. Santiago de Chile, Colección de Investigaciones ANEPE, No 14, pp. 59 y ss;

Bartolomé, M. (2016). Algunas aproximaciones a la agenda de la Seguridad Internacional contemporánea y la influencia teórica en sus contenidos. *Revista "Política y Estrategia"* No 128, pp.101-134;

Battaleme, J. (2013). Cambiando el Status Quo de la Geopolítica Internacional: el acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y anti-acceso. *Cuadernos de Geopolítica*, 1-21.

Baylis J.; Wirtz, J. y Gray, C. (2013). *Strategy in the Contemporary World*. Oxford: Oxford University Press.

Bremmer I. (2021), The Tecnopolar Moment, How Digital Powers Will Reshape the Global Order, *Foreign Affairs November/ December*. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2021-10-19/ian-bremmer-big-tech-global-order?utm_source=Sailthru&utm_medium=email&utm_campaign=FA%20This%20Week%20102221%20The%20New%20Cold%20War&utm_term=FA%20This%20Week%20-%20112017

Cortes de Abajo, E. (Coord.) (2017) *Una mirada al mundo, un intento de ensayo global*, SKR ediciones. Madrid: España.

Embajada Argentina (2022), *MUNDO MULTILATERAL #20 – LA UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES*, Disponible en <https://www.embajadaabierta.org/post/mundo-multilateral-20-la-union-internacional-de-telecomunicaciones>

Gioffreda, C. (2021). Los espacios vitales del sur argentino: el Atlántico Sur y el futuro de la Antártida. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (30), 40-57. <https://doi.org/10.17141/urvio.30.2021.4609>

Haas, R. (2008) La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 87, No 3

Harari, Y. N. (2018). *21 Lecciones para el siglo XXI*. Buenos Aires: Debate

Morales Rins, J. (2015). Espacios de soberanía difusa. Desafíos para la defensa nacional. ¿Nuevos roles para las FFAA?, ponencia en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, Mendoza, Argentina.

Lagorio, R. (27 de septiembre de 2022). Un mundo híbrido donde conviven el Leviatán y el Algoritmo, *La Nación*. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/un-mundo-hibrido-donde-conviven-el-leviatan-y-el-algoritmo-nid27092022>

Orozco Restrepo, G. A. (2005). El concepto de seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 72, p. 161-180

Puente Olivera, M. L. (2020). Los Desafíos Estratégicos de la Región Sudamericana para la próxima década” en Colotta M & Lascano y Vedia J, (coord.) (2020) *Contrapuntos para comprender las Relaciones Internacionales en el siglo XXI*, Buenos Aires: Ed Teseo. Cap 2, p.39

Sanahuja, J. A (2008). ¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea” en AA. VV. (2008). *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria- Gasteiz*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País vasco, pp. 297-384.